

Texto- Juan 8:31-59

Título- El esclavo del pecado es un hijo de Satanás

Proposición- Muchos reclaman ser cristianos e hijos de Dios, pero en realidad todavía son esclavos del pecado y por consiguiente hijos de Satanás.

Intro- La palabra “esclavo” es una de esas palabras que pueden causar una fuerte reacción en nuestro mundo actual, debido a la historia de diferentes países. Por ejemplo, aquí en México puede hacernos pensar en la historia de la conquista, cuando, para fines prácticos, los indígenas eran esclavos a los españoles- y esta diferencia de nivel social todavía tiene efecto en nuestra cultura hoy en día. En los Estados Unidos también es una palabra llena de significado racial- por casi 100 años había esclavos africanos en el país, y todavía es un asunto susceptible para los afroamericanos, y de hecho para todos en cuanto a la discriminación.

Todo esto para decir que a nadie le gusta ser llamado un esclavo- es ofensivo- más para algunos que otros, pero realmente es ofensivo para cualquier persona. Pero de todos modos uso esta palabra en el título de este mensaje- el esclavo del pecado es un hijo de Satanás. Es un título ofensivo, no solamente porque habla de un esclavo sino también porque describe a algunos como hijos de Satanás, una descripción que probablemente es más ofensiva aun que usar el término esclavo. Pero aunque el título podría ser ofensivo, es muy preciso para describir el pasaje que hoy vamos a estudiar- porque Cristo mismo describió ciertas personas como esclavos, como hijos de Satanás, y vamos a ver que estas descripciones caben muy bien no solamente para estos judíos que vivieron hace 2,000 años, sino a personas hoy en día también- tal vez personas que están escuchando este mensaje.

Pero para entender este punto necesitamos establecer el contexto del pasaje. Ustedes recuerdan que terminamos el mensaje de hace 8 días con el versículo 30 de este capítulo, que dice que muchos creyeron en Cristo, y yo dije que esto nos daría mucho gusto a excepción de que no eran verdaderos creyentes. Y vamos a ver esto muy claramente en el mensaje de hoy- el versículo 31 dice “dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en Él...” Dice que habían creído en Él, pero leyendo sus respuestas a Cristo, y Su descripción de ellos más adelante, es obvio que no eran verdaderos creyentes- ellos dijeron que eran hijos de Dios, con sus bocas profesaron ser creyentes, pero Cristo rápidamente les despojó de su disfraz.

Y es importante que entendamos este énfasis, que entendamos a quiénes Cristo estaba hablando en este pasaje, para ver la aplicación para las personas en el año 2014. Estaba hablando a algunos judíos que supuestamente habían creído en Él, pero que realmente no eran verdaderos creyentes, porque, por ejemplo, leemos en el versículo 59, al final del capítulo, que ellos tomaron piedras para matar a Cristo. Entonces es obvio que no eran verdaderos hijos de Dios, a pesar de su confesión de creer en Él. Entonces, Cristo estaba hablando a un grupo de personas que reclamaron ser hijos de Dios, que eran religiosos, pero que realmente no eran salvos. Y por eso digo que hay aplicación para personas hoy en día también- hay muchos hoy en día que también pueden ser descritos en esta manera- religiosos, con una declaración de ser cristianos, pero que realmente no son salvos. Y son estas personas que se describen por el título del mensaje- esclavos del pecado y por eso hijos de Satanás. Es muy fuerte decir que alguien es un esclavo del pecado, y aún más fuerte decir que es un hijo de Satanás, pero es la verdad, y no deberíamos tener miedo por predicar esta verdad. Muchos reclaman ser cristianos e hijos de Dios, pero en realidad todavía son esclavos del pecado y por eso hijos de Satanás. Es posible que haya una persona así aquí el día de hoy, y este mensaje es para ti.

Vamos a estudiar este pasaje viendo 2 contrastes- un contraste entre la libertad y la esclavitud, y otro contraste entre ser hijo de Dios e hijo de Satanás. Y les pido a todos que se examinen a sí mismos, con toda honestidad, porque lo importante no es lo que dices, o aun lo que haces, sino lo importante es tu verdadero estado espiritual- en esclavitud e hijo de Satanás, o libre y un hijo de Dios. Entonces, en primer lugar, vamos a ver

I. El contraste entre la verdadera libertad y la esclavitud

El versículo 31 nos da un aviso en contra de una creencia falsa en Cristo, porque Él dijo a los que supuestamente habían creído en Él, “si ustedes permanecen en Mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos.” Es decir, Cristo sabía que no todos lo que dijeron que creyeron en Él eran discípulos verdaderos, sino solamente aquellos que permanecieron en Su palabra. Por eso podemos decir que la prueba de si una persona es un verdadero discípulo de Cristo o no es si permanece en Su Palabra.

Pero aun si lo decimos así, tenemos que definir lo que significa- ¿qué significa permanecer en la palabra de Cristo? Significa perseverar, quiere decir que la persona salva por Cristo, el hijo de Dios, no puede desviarse para siempre- temporalmente, sí, pero puesto que tiene el sello del Espíritu, cada verdadero creyente persevera en su vida en y a través del poder del Espíritu Santo, hasta su muerte o el regreso de Cristo, cuando recibe el regalo final de la glorificación y vive con Dios para siempre.

Y permanecer en la palabra de Cristo nos hace pensar en lo que Pablo dice en Colosenses 3:16- que “la palabra de Cristo more en abundancia en ustedes, enseñándose y exhortándose unos a otros en toda sabiduría.” La palabra de Cristo es la Palabra de Dios, y el deseo y el trabajo del verdadero creyente es que esta Palabra more en él en abundancia. Entonces, si dices que eres hijo de Dios, un verdadero creyente, pero no pasas tiempo leyendo la Biblia, si no aprendes nada de la Palabra de Dios, si no es tu deseo leerla, meditar en ella, y aplicarla, entonces no puedes decir que la palabra de Cristo permanece en ti, y por eso no puedes llamarte discípulo de Cristo, o creyente verdadero de Dios.

Esta verdad es ilustrada en la parábola de las tierras que Cristo enseñó en Mateo 13. Cuando una persona escucha el evangelio, cuando escucha la Palabra de Dios, puede responder en varias maneras- obviamente hay personas que no entienden nada, o que rechazan lo que escuchan inmediatamente- son como la semilla sembrada junto al camino- no penetra al corazón, no hace nada- es obvio que estas personas no creen en Dios, que no son creyentes. Pero también hay personas que escuchan la Palabra y parecen recibirla, aun parece que hay cambios por un rato, que hay gozo en la persona- pero después, debido a la aflicción o la persecución, o debido al afán y las riquezas, llega a ser obvio que la persona no es un verdadero creyente, que nunca ha sido cambiado, que no tiene el Espíritu Santo. Gracias a Dios también hay semilla sembrada en buena tierra, personas que realmente son salvas, pero el punto de la parábola es que muchas veces no podemos discernir entre el verdadero creyente y el creyente falso, especialmente al principio. Hay personas que dicen que creen, que son hijos de Dios, y creemos lo que nos dicen con gozo- pero después de un tiempo- ya sea días o meses o años- parece obvio que son falsos creyentes, porque no hay verdaderos cambios, porque el deseo de glorificar a Dios más que hacer cualquier otra cosa no existe en sus vidas.

Entonces, la persona que realmente es un discípulo de Cristo, que es un verdadero creyente, es uno que permanece en Su palabra, uno que persevera, uno que demuestra por sus frutos que ha sido completamente cambiado. Pero leemos otra verdad de esta persona, la persona que realmente es un discípulo de Cristo, que permanece en Su palabra, en el versículo 32- esta persona conoce la verdad, y la verdad le hará libre. Esto es nuestro primer contraste, entre la verdadera libertad y la esclavitud. Todos quieren ser libres- vimos esto al principio del mensaje, y entendemos que la esclavitud no es un estado deseable. Pero en cuanto a lo espiritual, hay solamente una manera por la cual puedes ser verdaderamente libre- ser un discípulo de Cristo, permaneciendo en la Palabra verdadera. Y ¿qué es la libertad verdadera, la libertad en Cristo? Bueno, hay muchos que dicen que son libres porque pueden hacer lo que quieran, pero la Biblia nunca habla así de la libertad- define la libertad cristiana como la capacidad para no cometer pecado. Somos libres de la esclavitud del pecado, somos libres en Cristo, no para pecar para que la gracia abunde, sino libres para obedecer a Dios, demostrar nuestro amor para con Él a través de cada parte de nuestras vidas.

Entonces, esta es la primera parte del contraste entre la verdadera libertad y la esclavitud- la verdadera libertad se encuentra en permanecer en la palabra de Cristo y en conocer esta verdad, es ser libre de las cadenas del pecado porque está en Cristo. No hay libertad verdadera fuera de la salvación en Cristo Jesús- no hay libertad verdadera fuera de permanecer en la Palabra de Dios. Pero en contraste, la esclavitud se define por la práctica del pecado. Esto no está de acuerdo con los pensamientos de las personas sin Cristo- el mundo piensa que nosotros, los cristianos, estamos en esclavitud porque hay tantas cosas que no podemos hacer, porque hay tantas reglas que tenemos que seguir. Pero la verdad es que éstas son cosas que no queremos hacer, porque hemos sido comprados por precio y queremos glorificar a Dios en todo nuestro ser. La verdad es que nosotros

somos libres porque no tenemos que pecar, mientras la persona sin Cristo no puede hacer nada verdaderamente bueno ante los ojos de Dios, nada para merecer la vida eterna. Son esclavos a sus pecados, porque es imposible que dejen de cometerlos.

Entonces, vamos a ver lo que Cristo dice aquí en este pasaje de la esclavitud. A estos judíos que supuestamente habían creído en Cristo no les gustaron estas palabras de Cristo, hablando de que iban a ser libres, y respondieron en el versículo 33, “Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos a nadie. ¿Cómo dices Tú: Seréis libres?” Su orgullo fue revelado otra vez- no les gustó que Cristo había hablado de ser libres- ellos dijeron que eran hijos de Abraham, judíos, y que nunca habían sido esclavos a nadie- declaración que es absolutamente ridícula, porque los judíos eran esclavos de diferentes países muchas veces a través de su historia, incluyendo su exilio por muchos años, y su presente esclavitud a los romanos en ese tiempo de Cristo. Y Cristo respondió a su pregunta con una definición de la esclavitud verdadera- aquí está nuestro contraste- después de explicar lo que es la libertad verdadera, también explica lo que es la esclavitud verdadera- porque estos judíos pensaban que eran libres, cuando Cristo dijo que eran esclavos.

Esta definición de la esclavitud se encuentra en el versículo 34 [LEER]. “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.” Esta es la definición de la esclavitud verdadera, el contraste con la libertad en Cristo- una persona libre permanece en la palabra de Cristo, mientras una persona en esclavitud practica el pecado constantemente. Esta es la idea aquí cuando habla de aquel que hace pecado- no habla de cometer un pecado- no significa que cada persona que peca es esclavo del pecado, sino habla de la práctica del pecado- algo que es constante, sin arrepentimiento, y sin deseo para cambiar. Podemos entender esto si buscamos en el libro de I Juan- una carta escrita por el mismo autor, y por eso con mucha de la misma doctrina. En I Juan 3 encontramos este mismo principio, que ya estudiamos hace 2 años [LEER vs. 4-9]. Entonces, el problema es la práctica del pecado- el problema no es cuando pecamos y nos arrepentimos con un deseo de vencer tal pecado- el problema no es cuando caemos y nos levantamos- el problema es cuando una persona practica el pecado sin arrepentimiento, sin permanecer en Cristo, sin amor para Dios o sus hermanos. Es decir, la esclavitud verdadera en el mundo espiritual consiste de una vida caracterizada por pecado, sin deseo para cambiar, sin deseo para obedecer a Dios, y sin amor para con Él. También en Romanos 6 somos mandados a no permitir que el pecado reine en nosotros, que no presentemos nuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino que presentemos nuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque, en los versículos 17-18 dice que “aunque éramos esclavos del pecado, habíamos obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuimos entregados; y libertados del pecado, vinimos a ser siervos de la justicia.”

Entonces, podríamos resumir la doctrina así- si ves victoria en tu vida sobre el pecado- no cada vez, pero por el poder del Espíritu tú luchas y resistes en contra del pecado, tienes la verdadera libertad en Cristo. Pero si vives en pecado constante sin victoria, sin lucha, sin amor para con Dios, eres esclavo del pecado- porque esta es una descripción de un incrédulo, una persona sin Cristo. Las personas del mundo son esclavos a sus pecados, porque es imposible que dejen de cometerlos. Entonces, si eres un cristiano- o por lo menos, si dices que eres un cristiano- pero es literalmente imposible para ti dejar de cometer pecado, debes examinarte a ti mismo- porque esto es el contraste que ya hemos visto- la persona que es verdaderamente libre permanece en la Palabra de Cristo, persevera en su vida cristiana aunque cae, mientras la persona sin Cristo está en verdadera esclavitud, y no puede hacer lo que es bueno ante los ojos de Dios.

Entonces, el primer contraste en este pasaje es entre la verdadera libertad y la esclavitud, reconociendo que muchos reclaman ser libres, pero que en verdad son esclavos del pecado. El segundo contraste que encontramos es

II. El contraste entre ser hijo de Dios y ser hijo de Satanás

En el versículo 39 estos judíos repitieron su argumento del versículo 33- “nuestro padre es Abraham.” Cristo ya había hecho un contraste en el versículo anterior entre Su Padre y el padre de ellos, y los judíos querían aclarar la situación, orgullosamente proclamando que eran hijos de Abraham, y así, por implicación, hijos de Dios. De hecho lo dijeron claramente al final del versículo 42- “un padre tenemos, que es Dios.” Ellos reclamaron ser hijos de Dios. Pero Cristo niega su declaración- al final del versículo 39 y el versículo 40 Cristo

dijo, “si fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham harían- pero ahora procuran matarme a Mí, hombre que les he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.”

Cristo dijo que no eran hijos de Abraham, ni hijos de Dios- y podríamos decir, “bueno, Cristo sabía esto porque era Dios, porque era omnisciente y podía ver el corazón.” Esta es la verdad, pero aquí en el contexto Cristo les explicó porque dijo tal cosa- dijo que no eran verdaderos hijos de Abraham ni de Dios por sus acciones- porque no actuaron como Abraham, a quien reclamaron como su padre- porque Abraham creyó en Dios y fue justificado por ÉL, mientras estos judíos intentaron matar al Hijo de Dios. Esto nos enseña que una persona puede decir con la boca que es un hijo de Dios, pero si sus acciones niegan esta declaración, si no actúa como un cristiano, como un hijo de Dios, realmente no lo es.

Una persona que es un hijo de Dios hace las obras de un hijo de Dios- podríamos leer en I Juan otra vez, porque el tema de ese libro es lo que significa ser un cristiano por creencia y por conducta. Si no recuerdan las verdades que estudiamos en este libro de I Juan, les recomiendo que regresen y escuchen los mensajes del estudio, porque aquí estamos hablando de la misma cosa- tu conducta tiene que reflejar tu dicha creencia, o no es la verdad.

Y Cristo continúa con esta misma enseñanza en los versículos 42-43 [LEER]. Esto es muy claro, ¿no? Cristo dijo a los judíos, “si lo que dijeron con su boca realmente fuera la verdad, si Dios realmente fuera su Padre y ustedes sus hijos, me amarían. Pero no me aman, y por eso no son hijos de Dios. Esto también es la razón por la cual no me entienden cuando hablo, porque son del mundo, no espirituales, y por eso no pueden escuchar ni entender Mis palabras.” Y estas mismas palabras de Cristo podrían ser aplicadas al mundo de hoy también- como he dicho muchas veces, los supuestos cristianos o hijos de Dios que no creen en Cristo, que no creen que ÉL es Dios, no son verdaderos hijos de Dios, sino hijos de Satanás. Siempre menciono los testigos de Jehová, y voy a continuar mencionándoles, porque son el ejemplo más claro en nuestra propia ciudad de personas que reclaman ser hijos de Dios cuando son hijos de Satanás. ¿Por qué? Porque no creen que Cristo es Dios, y así no le aman- y por eso no pertenecen al reino de Dios, sino todavía son esclavos de sus pecados e hijos de Satanás.

Pero desafortunadamente no son solamente los testigos de Jehová que dicen que son hijos de Dios pero no aman a Cristo- porque Cristo también una vez dijo, “si me aman, guardarán Mis mandamientos.” Es decir, si dices que eres hijo de Dios, dices que amas a Dios, pero la característica de tu vida es que haces lo que quieres, que no obedeces los mandamientos de Dios, Cristo dice que por tus acciones demuestras claramente que no eres hijo de Dios, sino hijo de Satanás. Así dice el versículo 47 de nuestro pasaje- “el que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.” Oír las palabras de Dios no es solamente una acción del oído, sino como dice Santiago, necesitamos ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores.

Entonces, esta es la descripción de uno que realmente es un hijo de Dios- obedece a Dios y actúa como un cristiano, no solamente usa las palabras correctas y reclama ser hijo de Dios. Porque el contraste es entre los hijos de Dios y los hijos de Satanás- una descripción muy fuerte, pero una que Cristo mismo usó, que encontramos aquí en nuestro pasaje, por primera vez en el versículo 44. Porque antes Cristo había dicho a estos judíos que hicieron las obras de su padre- obviamente haciendo un contraste entre su padre y el Padre celestial, Dios mismo. Cristo les había dicho que no eran hijos de Abraham, ni de Dios, sino de “su padre,” según el versículo 41. Y ellos empezaron a entender la implicación, porque dijeron, “nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.” Pero Cristo lo dijo con claridad completa en el versículo 44 [LEER].

Esta es la segunda parte del contraste, entre ser hijo de Dios e hijo de Satanás. Cristo dijo que estos judíos, orgullosos de ser hijos de Abraham, y así, hijos de Dios, eran, de hecho, hijos de Satanás. Entendemos que esto es ofensivo, pero no podemos imaginar tan ofensivo era para los judíos de ese tiempo. Habría sido el insulto más fuerte posible para ellos- pero fue la verdad. Y puesto que eran hijos de Satanás, Cristo declaró que hicieron las cosas como él- es lo mismo como vimos anteriormente- no eran hijos de Abraham, ni de Dios, porque no actuaron como Abraham, ni en obediencia a Dios. Por sus acciones demostraron que eran hijos de Satanás, porque hicieron sus obras, porque eran esclavos de él y de sus propios pecados.

Y en este contexto, Cristo habla específicamente de los pecados de homicidio y mentiras, como cosas que los hijos de Satanás hacen porque así el diablo actúa. El diablo era homicida desde el principio, Cristo dijo, y esto se refiere a la caída de Adán y Eva en el huerto de Edén- por la tentación del diablo ellos cayeron, y así el pecado entró en el mundo- y por el pecado la muerte, y así todos mueren. Por eso Cristo dijo que Satanás ha sido homicida desde el principio. Y ¿cómo tentó a Eva? Con mentiras, y por eso Cristo dijo que el diablo es mentiroso y el padre de mentiras.

Cuando aplicamos este punto a nosotros, creo que entendemos el pecado de mentir- o tal vez no, porque es tan común en la vida de cada persona- a veces no con mentiras abiertas y obvias sino con medias verdades, que son nada más que mentiras. Es muy fácil para nosotros mentir para cubrir otro pecado, o para no tener más problemas, o aún sin pensar porque es un hábito- no quieres hablar con alguien y por eso dices a tu esposa que diga a la persona que no estás- creo que es un pecado muy común si fuéramos honestos con nosotros mismos y nuestras vidas. Pero deberíamos evitar con todo nuestro ser el hábito de mentir, porque es uno de los pecados más antiguos del mundo, y viene de Satanás.

En cuanto al homicidio, nosotros diríamos que no aplica porque nunca hemos matado a nadie- pero no deberíamos olvidar lo que Cristo dijo en Mateo 5:21-22- voy a leerlo en otra traducción para que sea más fácil de entender- “Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: ‘No matarás’, y: ‘Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte.’ Pero Yo les digo que todo aquél que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: ‘Insensato’ a su hermano, será culpable ante la corte suprema; y cualquiera que diga: ‘Idiota,’ será merecedor del infierno de fuego.” Si creemos lo que Cristo dijo, todos nosotros hemos sido homicidas, porque ¿cuántas veces hemos estado enojados con alguien, o decimos algo malo a él o ella, o pensamos algo malo de él o ella? Muchas veces- entonces, cuando leemos esta descripción aquí de los pecados del diablo, sería pecaminoso para nosotros pensar en cómo otras personas cometen estos 2 pecados y no pensar en nosotros mismos, porque sin duda hemos hecho lo mismo. El énfasis está en el hecho de que no cometemos tales pecados sin la convicción del Espíritu Santo, que reconocemos cuando pecamos en estas maneras y pedimos perdón de Dios y el poder para no continuar en ellos.

Obviamente estos no son los únicos pecados que demuestran que una persona es un hijo de Satanás- creo que estos dos eran mencionados por el contexto de estos judíos- ellos querían matar a Cristo- y como sabemos, realmente iban a hacerlo- también iban a mentir en contra de Él en Su juicio ante las autoridades judías y romanas. Entonces, estos judíos demostraron claramente que eran hijos de Satanás en vez de hijos de Dios por estos dos pecados específicos. Y como ya hemos visto, son pecados terribles y pecados que no deben caracterizar un hijo de Dios. Pero aun si estos dos pecados no son cosas con las cuales luchamos mucho, no deberíamos pensar que estamos bien necesariamente. Estos dos pecados son ejemplos, eran los pecados específicos de estos judíos, pero el principio es lo mismo en cuanto a cualquier otro tipo de pecado.

Conclusión- ¿Qué fue la respuesta de estos judíos a la acusación de Cristo que eran esclavos e hijos de Satanás? Como esperaríamos- ellos le insultaron a Él en el versículo 48- “respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que Tú eres samaritano, y que tienes demonio?” Recordemos que los judíos aborrecían a los samaritanos, y por eso aquí estaban intentando insultar a Cristo al llamarle samaritano, por decir que tenía demonio. Pero en el resto del capítulo vemos que Cristo tenía todo el derecho de decir lo que dijo, y también que la única manera para ser rescatado de la esclavitud de ser hijo de Satanás se encuentra en Él. No vamos a leer todos los versículos aquí al final del capítulo, pero quiero enfatizar estos dos puntos mientras terminamos el mensaje.

En primer lugar, Cristo tenía el derecho de decir lo que dijo- para hablar de la verdadera libertad y la verdadera esclavitud, y también de la diferencia entre ser un hijo de Dios y un hijo de Satanás. ¿Por qué tenía derecho? Dijo en el versículo 51, “el que guarda Mi palabra, nunca verá muerte.” Y los judíos se burlaban de Él, preguntando en el versículo 53, “¿Eres Tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a Ti mismo?” Y Cristo respondió que sí era mayor que Abraham- en primer lugar dijo, en el versículo 56, “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver Mi día; y lo vio, y se gozó.” Los judíos no entendieron y dijeron, “aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy.” Y por eso los judíos intentaron matarle- ¿por qué?

Porque Cristo dijo, “Yo soy”- que es el nombre personal de Dios, el nombre Jehová que Dios reveló a Moisés por primera vez en Éxodo 3.

Por eso Cristo tenía el derecho de hablar como había hecho en este pasaje- porque era y es el YO SOY, el único verdadero Dios. Pero el hecho de que Cristo es el YO SOY, Jehová, Dios mismo, también nos enseña que Él es la única manera para ser rescatado de la esclavitud de ser hijo de Satanás. Porque Satanás es poderoso, y ningunos de sus esclavos tienen la capacidad- ni el deseo- para librarse de su esclavitud. Por eso necesitamos a Cristo, el Salvador que es más poderoso que Satanás- como leemos en Marcos 3:27- “Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa.” Solamente Jehová, el Dios de todo, el YO SOY, tiene el poder para rescatarnos de la esclavitud de Satanás- porque el diablo es mucho más fuerte que todos los seres humanos- naturalmente no tenemos capacidad para resistirle- por eso cada persona sin Cristo está en esclavitud a Satanás y es su hijo.

Pero el YO SOY puede rescatarnos- puede rescatarte a ti, aun siendo esclavo e hijo de Satanás. Es como leemos en los versículos 35-36, si regresamos un poquito en el pasaje [LEER]. El versículo 35 se relaciona con el versículo 31- solamente el hijo verdadero se queda en la casa para siempre- el esclavo puede estar por un rato, pero solamente el hijo verdadero permanece en la casa. ¿Cuál es el estado mejor? Obviamente, es ser el hijo y permanecer en la casa. Y ¿cómo puede permanecer en la casa y ser hijo de Dios? El versículo 36- si el Hijo te libertare, serás verdaderamente libre. Y la idea aquí es que es solamente el Hijo que puede darnos la libertad verdadera, cosa que estudiamos al principio del mensaje. Cada persona tiene que admitir que naturalmente, sin Cristo, es un esclavo del pecado- solamente puede pecar, no puede hacer nada que agrada a Dios. El problema es que la mayoría de las personas en el mundo no saben que son esclavos- piensan que son libres para hacer lo que quieren, como vimos anteriormente. Por eso estudiamos este mensaje de hoy, para que todos entiendan que hay un contraste entre la verdadera libertad y la esclavitud, entre ser hijos de Dios e hijos de Satanás. Y hay solamente una manera en la cual nuestro estado puede cambiar- Jesucristo, el YO SOY, Dios mismo, puede libertarte, y solamente así serás verdaderamente libre.

Entonces, ¿eres un hijo de Dios y verdaderamente libre, o un esclavo del pecado y así un hijo de Satanás? A nadie le gustaría admitir ser esclavo e hijo de Satanás, pero después de estudiar la Palabra de Dios tenemos que examinarnos honestamente. Porque muchos reclaman ser cristianos e hijos de Dios, pero en realidad todavía son esclavos del pecado y por eso hijos de Satanás. Examinémonos, porque la respuesta correcta es muy importante- ¿somos esclavos o libres, hijos de Dios, o hijos de Satanás?